

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

La potencia militar de Inglaterra

I

Sin duda la conciencia de nuestro escaso poderío militar, es causa de que á menudo nos alarmemos ante cualquier rumor de atentado contra nuestras posesiones ultramarinas, ó contra nuestro prestigio en Africa. Débiles somos, pero para ciertas empresas no son tan fuertes como se cree vulgarmente, algunos de nuestros naturales contrincantes; y bueno es que lo sepamos. El rápido estudio, que basado en datos fidedignos vamos á hacer del ejército inglés, probará mi aserto.

**

En las estadísticas el ejército inglés parece imponente, pues cuenta: 210,000 soldados ingleses, mitad residentes en Europa, mitad en las colonias; 150,000 milicianos de reserva y tropas de segunda línea; 250,000 voluntarios, especie de milicia nacional; 127,000 soldados indios. Veamos lo que vale todo esto visto de cerca.

Los 210,000 soldados del ejército regular no vienen á ser en realidad otra cosa que la guarnición puramente indispensable del gran imperio colonial británico; los 105,000 que residen en las islas británicas apenas sirven para otra cosa que para depósito donde se preparan los otros 105,000 que han de hacer servicio colonial; y se explica esto fácilmente. El bajo estipendio de que goza el soldado inglés, atrae á las filas casi exclusivamente enganchados de menos de veinte años, pues á esa edad un mozo fuerte ya gana salario mayor; pues la ley inglesa prohíbe enviar á las colonias soldados de menos de veinte años, así como emplearlos en expediciones militares. De aquí resulta que la mayor parte de la tropa que figura en los cuerpos metropolitanos son chicuelos, que ni físicamente, ni legalmente están en condiciones de salir de Inglaterra; y tanto más abundantes son estos soldados inútiles, cuanto que hay buen cuidado de que los cuerpos coloniales estén siempre al completo de su fuerza, lo que exige que de los cuerpos metropolitanos se saquen para las colonias la mayor parte de los soldados que han cumplido veinte años, los cuales en el reclutamiento anual son substituidos por jóvenes de menor edad.

**

Un ejemplo tomado de fuentes autorizadas nos enseñará en qué estado de ineficacia se encuentra la infantería inglesa.

Se trata de un batallón del primer cuerpo de ejército expedicionario: su fuerza de guerra debe ser de 1,037 hombres, pero en la época á que se refieren mis datos solo tenía alistados 914. De estos había 458 que aun no tenían 20 años; á fines del 91 hubo que enviar á las guarniciones de la India 191 hombres de edad legal, los cuales fueron substituidos por reclutas de menor edad. De suerte que en enero de 1892 el batallón sólo disponía de 266 hombres que

legalmente, y racionalmente, pudieran ser empleados en una expedición á Tán-ger, Egipto, etc., etc.

No creo necesario multiplicar los ejemplos, pero sí debo advertir que el batallón citado pertenece á uno de los cuerpos de ejército, que según la organización inglesa deben de estar constantemente movilizados, es decir, en disposición de embarcarse para acudir al punto en que hagan falta. ¿Cómo estarán los demás que son mirados como sedentarios, y más distantes del pie de guerra? Bien puede asegurarse que el ejército de las islas británicas no podría disponer de momento de un cuerpo de 25,000 á 30,000 hombres, propios para una expedición de guerra.

**

Pero podría objetarse que siendo una ley la que impide el aprovechamiento fuera de Inglaterra de los soldados menores de 20 años, esa ley podría derogarse en un momento dado, y la nación dispondría *ipso facto* de mayores fuerzas expedicionarias. No hay tal cosa; no es sólo la ley la que prohíbe considerar como soldados útiles á mozuelos desmedrados, es la realidad; y sinó oigamos á un testigo competente:

«Lo que observé cuando vi maniobrar á un regimiento de Aldershot bastó para convencerme (y cualquiera se hubiera convencido), de que la mala opinión que respecto á sus tropas tienen los oficiales ingleses es la exacta; y errónea la opinión contraria que es la vulgar. Los soldados no son demasiados jóvenes, son verdaderos niños, y es el colmo de lo absurdo llamar soldados á tales criaturas débiles y desmedradas.»

Sigue el oficial alemán, cuyas son las anteriores líneas, ponderando la imposibilidad de que tales tropas puedan soportar las fatigas de la guerra, y dice que caen en marchas cortas, sin mochila ni otra carga; hay soldados que no pueden con el fusil.

Nada de esto va con el soldado inglés hecho y maduro; pero demuestra claramente lo antes dicho, ó sea que de los 105,000 hombres que figuran en las estadísticas, apenas sirven para la guerra la cuarta parte.

**

Echaremos una ojeada á otros elementos del ejército inglés. La caballería, tan famosa en Crimea, conserva sus ginetes y sus buenos caballos, pero por ahora no se instruye como es debido en los servicios de exploración y seguridad, que forman la esfera de acción indiscutible, aunque no exclusiva del arma. Además los oficiales ingleses se quejan de tener en tiempo de paz desmontados á la mitad de sus soldados; á lo que contesta el Gobierno que las listas de requisa hechas por el coronel Ravenhill proveerán á esta necesidad de caballos, con exceso, en caso de movilización.

Respecto á la artillería de campaña se repite en sus baterías lo que he detallado para los batallones de infantería; tienen un personal escasísimo por el triple motivo de no estar nunca al comple-

to de pie de guerra, de recibir muchos reclutas de menor edad, y de surtir con los soldados de veinte años en adelante al ejército de las Indias. Además hoy está vigente una disposición que aun empeorará las cosas en caso de modificación; y es, que las columnas de municiones han de formarse á expensas de las baterías; lo cual entre las personas enteradas pasa por imposible, dado el escaso personal de aquellas en Europa y las colonias, y el corto número de artilleros de reserva, que no llega actualmente á 3.000. El material se resiente de falta de unidad y de escasez; pues en cañones hay hasta cuatro modelos distintos y no muy modernos, y en carros de municiones no hay todos los reglamentarios para las baterías, y se cree que sólo existen los modelos para las columnas de municiones. Respecto en ganado también se cuenta por parte del Gobierno con las listas de requisa ya citadas.

**

En un próximo artículo acabaremos de enterarnos de lo que es la potencia militar inglesa; y haré los comentarios que pueden interesarnos como nación con naturales aspiraciones al dominio de la costa africana

GENARO ALAS.

La viuda de Wagner

Un amor espontáneo.—Una contrariedad bien sufrida.—Al fin van las aguas por donde debieron ir.—Un carácter.—Un culto.

Los despachos del extranjero anuncian que Mad. Cosima Wagner, la viuda del famoso autor de «Lohengrin», está en peligro de muerte.

Uno de los más fervientes admiradores del gran maestro, uno de los más entusiastas propagadores de la nueva religión musical, ha publicado curiosas noticias acerca de la ilustre enferma.

Hay seres extraordinarios que, por privilegio de su genio, desarrollan en torno de sí como una especie de atracción magnética; el astro pasa deslumbrando, y los humildes cuerpos flotantes, de él desconocidos, quedan irresistiblemente envueltos en su órbita y vienen á gravitar para siempre en su derredor.

Ricardo Wagner fué uno de estos genios dominadores.

Una hija del célebre Liszt, llamada Cosima, hermana de la que casó con Emilio Ollivier, se había enamorado con pasión de las audacias que hace cuarenta años trastornaban la Alemania musical.

Sin conocer personalmente al autor de tantas obras originales y vigorosas, amóle en un principio por el brillo de su talento y de su gloria; pero fuese que obrara en esto la imposibilidad material de consagrarse al músico revolucionario, fuese que Cosima no acertara á discernir sus propios sentimientos, entregóse de buena fe á otro hombre, el cual no tenía más mérito, á los ojos de la jo-

ven, que el de servir de intérprete, como músico y como director de orquesta, al fundador de la nueva escuela.

Cosima contrajo matrimonio en 1857 con el célebre pianista Hans de Bolow, que dirigía en Stuttgart y en Munich, con entusiasta convicción, las óperas de Wagner.

Se puede imaginar fácilmente el drama que agitó su corazón cuando el tiempo vino á esclarecerle qué era lo que en realidad sentía por aquel hombre, por aquel monstruo, que así llamaban también á Wagner.

Después de larga lucha, debió acabar por confesarse á sí misma que adoraba al maestro de modo irresistible, y por seguirle abandonó á su marido.

¿Aceptó Bulow sin pena esta determinación, ó bien cedió á la fascinación que en él ejercía el maestro, aunque con igual dolor que antes, cuando había cedido su mujer á Roi-Rolleill?

Diffícil es dilucidar éste punto. Lo cierto es que el marido no pareció enfadarse. Decía él mismo, con indulgente filosofía:

—¿Cómo podría yo querer á una mujer que ama á quien de tal modo sabe desencadenar las pasiones humanas?

En efecto; Mad. Cosima no parecía haber sido arrebatada por los motivos que explican y determinan de ordinario el divorcio, si se piensa que aquel por quien ella se precipitaba tenía diez y siete años más que ella.

Separáronse definitivamente en 1870. En aquella época, Wagner y la que entonces se llamaba Cosima Bulow, habitaban una quinta de recreo, en un pueblecillo á orillas del lago de Lucerna. Era mujer de alta estatura, de rasgos duros y de aspecto imponente, más que simpático. Veíasele siempre dispuesta á complacer; pero se sentía en esa su amabilidad algo artificioso que enojaba.

Era una gran pianista, así como una notable escritora, cual se revela en el «Diario de su vida», escrito en francés, idioma que le era familiar, por haberlo aprendido en su propia cuna al lado de su madre, francesa de origen, si hemos de seguir á los que la creen hija de una de las mejores escritoras de Francia.

Este su origen y sus aficiones literarias, no hubieran hecho creer á nadie que pudiera convertirse en ardiente germanófila; más este cambio de su espíritu debe atribuirse á la influencia de Wagner, que llegó por sugestión del cariño, á convertirla de católica ferviente, en muy devota protestante.

A cambio de esta influencia espiritual, ejercióla ella decisiva en el orden doméstico sobre el gran músico, poniendo orden completo en su casa y en su bolsa. Wagner era derrochador hasta el punto de decir... y practicar que antes de abordar una mujer era preciso echarse 50.000 francos en el bolsillo. Nadie ha practicado nunca la hospitalidad con tanta generosidad y boato como él.

No toleraba que sus huéspedes hicieran el menor gasto, ni siquiera en propinas.

Todo esto lo consiguió aquella mujer metodista.

Madame Cosima tiene cinco hijos, cuyos nombres están arrancados del repertorio wagneriano: Isabel (de «Lohengrin»), Senta (del «Barco fantasma»), Isolda, Eva y Siegfried. Los dos primeros son hijos de Bulow; los otros tres del gran músico.

La inmortalidad por desecación

L'homme à l'oreille cassée es el título de una de las novelas más bonitas de Edmundo About y de una obra que, sacada de ella, acaba de ser estrenada con éxito notable en el teatro del Gymnase, en París.

El argumento está basado sobre una teoría científica curiosísima, que con motivo del estreno ha vuelto á ser puesta sobre el tapete.

Hay una especie muy numerosa de animalitos, la de los rotíferos en cuyos individuos puede suspenderse á voluntad la vida para devolvérsela á voluntad también al cabo de no importa que número de años.

El caso era demasiado interesante para que los fisiólogos dejaran de estudiarlo á fondo. Las investigaciones sirvieron para demostrar que los seres animados necesitan para vivir que su organismo tenga determinada cantidad de agua; pero que hay algunos que á semejanza de no pocas plantas y de la mayoría de las semillas, al sufrir la pérdida de dicha cantidad de agua no mueren por completo, sino que suspenden sus funciones vitales para recobrarlas en cuanto los humedecen. Granos de trigo y de algodón hallados en las sepulturas egipcias germinaron al cabo de miles de años, en cuanto les dieron la humedad conveniente. De igual manera rotíferos desecados y conservados así años y años, volvieron á la vida al echarles encima una gota de agua.

Son como el resorte de un reloj, que se para en cuanto se seca por completo, y echa á andar en cuanto le ponen una gota de aceite.

Los fisiólogos descubrieron que no son los rotíferos los únicos seres dotados de propiedad tan extraordinaria. Hay peces á los cuales sucede lo propio. Y Claudio Bernard, el eminente sabio, acometió el ensayo con las ranas, desecándolas gradualmente hasta ver de suspender en ellas la vida.

Durante una temporada estas investigaciones fueron una verdadera manía de la que sacó partido Edmundo About para su novela científico fantástica.

¡Como que se trataba de buscar algo más grande y más difícil que la mismísima piedra filosofal!

Sentado el hecho de que por la desecación es posible la suspensión de la vida en varios animales de la escala inferior, es cierto, pero animales al fin, no se consideraba teóricamente imposible llegar al mismo resultado en el hombre.

La empresa habría realizado, una vez lograda, las fantasías más estrambóticas de los novelistas. El hombre cansado de la vida presente, ó curioso por conocer lo que será el mundo dentro de cinco años, no tenía más que secarse, dejando instrucciones para que metieran su momia en un baño de agua tibia al cabo de ese tiempo.

Desgraciadamente el mismo Claudio Bernard desesperanzó á los investigadores, declarando que el organismo humano es demasiado complicado para sufrir la desecación con el mismo resultado que los rotíferos. Con esta declara-

ción quedaron terminados por entonces los ensayos.

Han transcurrido treinta años. El estreno de *L'homme à l'oreille cassée* ha resucitado el problema. Y pensando que en esos treinta años, la ciencia ha dado pasos de gigante, hay ya gente dispuesta á nuevos experimentos, y hasta no falta quien aliente el proyecto de adquirir una momia para ponerla en remojo, sospechando que los antiguos egipcios poseían el secreto maravilloso de la suspensión de la vida y que sus muertos no son en muchos casos tales muertos, sino gente que aguarda un baño para resucitar.

Los periódicos de París se han apoderado ya de la fantasía, y uno de ellos la explota figurando que Cornelius Herz se deja secar y resucita al cabo de un siglo de una manera casual.

—¿Dónde estoy?—exclama al abrir los ojos.

—En París, en casa de un honrado tendero—le contesta el dueño de su momia, que ignora con quién se las entienda.

—¡Estoy perdido!—exclama Cornelius Herz.—El gobierno francés ha conseguido al fin mi extradición!

La duquesa de Sutherland

Los periódicos ingleses dan ya la noticia, que leerán con satisfacción los amantes de la igualdad ante la ley, de que la duquesa de Sutherland, condenada á seis semanas de prisión, ha ingresado en la cárcel y empezado á cumplir su condena.

El aguacil encargado de hacerse cargo de la persona de la acusada, al llegar á los Sauces, nombre de la quinta inmediata á Windsor, donde se había retirado la duquesa después de oír su sentencia, se encontró con un certificado suscrito por varios doctores reclamando que en el estado de salud de la sentenciada sería altamente peligroso el trasladarla á Londres.

El aguacil, á quien desde que recibe un acto de prisión, incumbe exclusivamente el hacerlo ejecutar, manifestó por toda respuesta que ya que la señora estaba mal, aguardaría á que se pusiese mejor. Lo único que no podía hacer era volverse sin ella.

Al día siguiente, á pesar de que la junta de médicos seguía opinando que la duquesa continuaba grave, ésta, deseosa de comenzar cuanto antes á cumplir su sentencia, manifestó su firme resolución de marchar en seguida á Londres é ingresar en la prisión.

Hizose como deseaba, y acompañada de su médico, del aguacil y de su doncella, salió para la estación del ferrocarril próxima de donde en menos de media hora llegó á la capital.

Aguardábala allí uno de sus coches con librea, al cual subió en unión de su séquito, haciendo de este modo su entrada en la cárcel de Holloway.

Los empleados recibieron á la aristocrática detenida con todo género de consideraciones. La celda que le han destinado es la misma que hace poco tiempo ocupó mistres Osborne, una de las elegantes de la sociedad londinense, acusada de haber robado ciertas perlas.

La celda había sido amueblada con verdadero lujo por uno de los principales tapiceros de Londres, á quien, previa la venia del alcaide, se había encargado oportunamente de transformar la triste y desnuda habitación de la cárcel

en confortable y elegante *boudoir* de una duquesa.

También se le permitirá recibir visitas y el uso de libros y periódicos. En tales condiciones, seis semanas pasan pronto, y salvo la mortificación del amor propio, si al fin gana el pleito que tiene con su hijastro, es posible que dé la duquesa por bien empleadas todas esas contrariedades.

Un acto heroico

Días pasados, en uno de los ejercicios de fuego que practicaba una batería del cuarto montado, en el campamento de Carabanchel, se inflamó el misto de una espoleta en el momento de llevar la granada de la mano un artillero, y gracias á la serenidad del teniente Sr. Ramirez, no ocurrieron desgracias, pues dicho señor, á la vista del humo, acudió presuroso, y perfectamente poseído de la gravedad del caso, mandó arrojar á distancia conveniente el proyectil y retirar la fuerza que se encontraba á la inmediación.

Para calcular la inminencia del peligro, baste decir que á los pocos segundos estalló la granada y uno de los cascos le quitó el ros á un oficial de ingenieros, cuyo nombre sentimos no recordar.

Enterada S. M. la reina, ha manifestado deseos de que se premien al artillero que conducía la granada, y al señor Ramirez, que tan acertado estuvo.

Estadística financiera

Son interesantes y oportunos en estos momentos los siguientes datos estadísticos, que dan á conocer la Deuda pública de Europa, el lugar que ocupa cada nación, y lo que corresponde por habitante:

- 1.—Francia con 38 millones de habitantes, debe 30.600 millones. Término medio por habitante, 798 francos.
- 2.—Rusia.—Habitantes, 93 1/2 millones. Deuda, 17.500 millones. Capitalización, 184 francos.
- 3.—Inglaterra.—Habitantes, 38 millones. Deuda, 17.000 millones. Capitalización, 547 francos.
- 4.—Austria-Hungría.—Habitantes, 41 millones. Deuda, 15.500 millones. Capitalización, 372 francos.
- 5.—Alemania.—Habitantes 49 millones. Deuda, 13.500 millones. Capitalización, 273 francos.
- 6.—Italia.—Habitantes, 30 millones, Deuda, 12.400 millones. Capitalización, 410 francos.
- 7.—España.—Habitantes 17 1/2 millones. Deuda, 6.200 millones. Capitalización 353 francos.
- 8.—Portugal.—Habitantes, 5 millones. Deuda, 3.400 millones. Capitalización, 694 francos.
- 9.—Turquía.—Habitantes, 8 millones. Deuda, 2.500 millones. Capitalización, 324 francos.
- 10.—Holanda.—Habitantes, 4 1/2 millones. Deuda, 2.400 millones. Capitalización, 526 francos.
- 11.—Bélgica.—Habitantes, 6 millones. Deuda, 2.300 millones. Capitalización, 377 francos.
- 12.—Rumania.—Habitantes, 5 millones. Deuda, 1.000 millones. Capitalización, 204 francos.
- 13.—Grecia.—Habitantes, 2 millones. Deuda, 750 millones. Capitalización, 338 francos.

14.—Suecia.—Habitantes, 5 millones. Deuda, 358 millones. Capitalización, 152 francos.

15.—Servia.—Habitantes, 2 millones. Deuda, 328 millones. Capitalización, 152 francos.

16.—Dinamarca.—Habitantes, 2 millones. Deuda, 259 millones. Capitalización, 119 francos.

17.—Bulgaria.—Habitantes, 3 millones. Deuda, 230 millones. Capitalización, 74 francos.

18.—Noruega.—Habitantes, 2 millones. Deuda, 161 millones. Capitalización, 81 francos.

19.—Finlandia.—Habitantes, 2 1/2 millones. Deuda, 77 millones. Capitalización, 32 francos.

20.—Suiza.—Habitantes, 8 millones. Deuda, 53 millones. Capitalización, 18 francos.

21.—Luxemburgo.—Habitantes, 200 mil. Deuda, 16 millones. Capitalización, 76 francos.

22.—Montenegro.—Habitantes, 200 mil. Deuda, 16 millones. Capitalización, 76 francos.

Total: Habitantes de Europa, 360 millones. Deuda, 126,000 millones. Término medio correspondiente á cada habitante, 350 francos.

Interesante á la marina

Es de gran interés para la marina mercante una real orden que ha publicado el periódico oficial y que dispone:

1.º Que á contar del plazo de un año desde la fecha en que se publique esta disposición en la *Gaceta de Madrid*, quedará establecida en España, como obligatoria para todos los buques de comercio, tanto de vela como de vapor, la línea de máxima carga.

2.º Las marcas establecidas en los buques españoles por el *Board of Trade; Bureau Veritas, Lloyd's Register y Britisch Corporation*, tendrán validez completa para los efectos de lo dispuesto en el punto anterior.

3.º Que por este ministerio deberá nombrarse oportunamente una comisión para redactar un reglamento en el que se contengan las reglas, tablas y demás elementos que determinen por procedimientos teórico-prácticos la línea máxima carga.

Y 4.º Que mientras no exista el reglamento de referencia anterior, ni tampoco ninguna sociedad particular clasificadora de buques análoga á las extranjeras anteriormente citadas, los expertos y representantes de éstas pueden en España realizar las operaciones necesarias á la determinación de la línea y admitirse con carácter oficial su trazado.

LA SEMANA

Local

Alarmanes han sido las noticias que sobre la insurrección que había estalla-

do en Cuba han circulado durante la semana.

Aquí más que en otro punto, han producido honda sensación las citadas noticias, por hallarse, como todos sabemos, íntimamente ligados nuestros intereses con los de las Antillas.

Por fortuna el telégrafo ha venido á tranquilizarnos con la grata nueva de quedar la insurrección completamente terminada, gracias á las prontas y eficaces disposiciones tomadas por el gobernador general de aquella isla.

Dada la aflictiva situación en que se halla la hacienda española, hubiera sido sensible para la industria y el comercio tener que soportar en los momentos actuales los males de una guerra, mucho más de sentir cuando la lucha se establece entre hermanos cuyos afectos é intereses son unos mismos.

Según parece las disposiciones del gobierno se limitarán al envío de un batallón para prevenir cualquier intenciona, el cual se ha formado por sorteo de entre los individuos del regimiento de Álava n.º 60 de guarnición en Cádiz.

Hemos tenido el gusto de ver en los escaparates del establecimiento de nuestro apreciable amigo D. Pedro Papelcudi, unas fotografías obtenidas con luz de electricidad por nuestro no menos querido amigo el inteligente fotógrafo D. Diego Monjo y Monjo.

Dichas fotografías que han llamado la atención de cuantas personas han tenido ocasión de admirarlas, demuestran la pericia del Sr. Monjo en el arte fotográfico y las ventajas de la luz eléctrica que permite hacer tales trabajos.

En atento B. L. M., que hemos recibido, nos comunica el Sr. Director del Lazareto sucio de este puerto, D. José

Agustín Segarra, haberse hecho cargo de la dirección de dicho establecimiento, ofreciéndonos facilitarnos cuantas noticias y antecedentes solicitemos y creamos útiles al público en general.

Agradecemos esta muestra de deferencia del Sr. Segarra y le ofrecemos nuestra ayuda y las columnas de nuestro periódico para cuanto tenga relación con el interés general.

El domingo pasado se celebró en las Casas Consistoriales la sesión extraordinaria á que habían sido convocados los Sres. Accionistas de la Compañía de navegación *La Menorquina*.

Prévios los trámites reglamentarios, se enteró á la Junta general de las operaciones realizadas hasta la fecha, las cuales fueron aprobadas, acordándose por unanimidad consignar en acta un voto de gracias para los Sres. de la Junta directiva y demás que han intervenido en la compra del vapor *Menorquin* especialmente para los señores Sturla y Escudero.

Además se facultó á la Junta directiva para hacer una emisión de obligaciones, al interés anual de seis por ciento, y para realizar otras operaciones de crédito; aprobándose por último, el nombramiento de vocal suplente, hecho á favor de D. Francisco Timoner y Vidal.

En la mañana de ayer y en la parroquia de Santa María, contrajo matrimonio nuestro particular amigo D. Pedro Seguí Mascaró de *Malbuger nou*, con la señorita D.ª Margarita Gomila, profesora del colegio de niñas de Llucesanas.

Deseamos á los recién casados toda suerte de felicidades.

De cinco á seis de la tarde de hoy llegará á este puerto procedente de Palma el vapor *Menorquin* que acaba de adquirir la nueva compañía de navegación.

En dicho vapor son esperados los señores Gobernador civil y Delegado de Hacienda de la Provincia.

El domingo pasado tuvo lugar en el casino El Isleño el acostumbrado baile viéndose concurriridísimo, á pesar del gran calor que se deja sentir. En un intermedio se puso en escena una divertida pieza y las niñas cantaron con la gracia que les es peculiar, dos bonitos coros siendo aplaudidas, lo propio que el niño Juanito Barranco, que hizo las delicias del público en los couplets de *Las doce y media y... sereno*.

Se hallan vacantes en esta provincia y han de ser provistas en licenciados del ejército, las siguientes plazas:

Portero de la Depositaria de Palma, con 750 pesetas anuales.

Cartero de Buñola, Mallorca, con 400 id. id.

Cartero de Mercadal, 150 id. id.

El baile dado el domingo en el casino Consey fué uno de los más concurridos

de la temporada, terminándose muy entrada la madrugada.

Según vemos en los periódicos de Palma, la empresa propietaria del vapor *Sitges hermanos*, ha organizado expediciones mensuales entre los puertos de Ibiza y Argel, que se inaugurarán el día 16 del actual.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Consey.—Baile de sociedad. En un intermedio se pondrá en escena un divertido sainete.

Isleño.—Baile de sociedad. En un intermedio se cantarán las siguientes piezas. 1.º *Amores de un príncipe*, romanza para baritono, original del maestro Bretón, por D. José Fábregues; 2.º dos números de la zarzuela *El chaleco blanco*, cantados por el coro de niñas; 3.º á petición del público, el niño Juanito Barranco, repetirá los couplets de la zarzuela *Las doce y media y... sereno*.

Unión Liberal (Llucesanas).—Esta tarde baile al aire libre.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milims.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Sol	Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
29	753,79	755,75	29,9	20,8	14,3	13,8	64	68	»	N	NE	206	5,5
30	761,55	761,50	26,0	20,0	14,7	13,5	55	52	»	NO	N	221	4,5
1	762,88	762,22	29,0	19,8	14,2	13,0	47	53	»	N	ENE	159	3,5
2	762,41	762,33	31,2	21,6	14,3	13,2	65	61	»	SE	E	96	3,3
3	764,16	763,01	32,0	21,2	13,2	11,0	52	44	»	E	E	226	5,0
4	763,56	762,65	31,0	21,3	14,4	13,0	56	41	»	N	N	278	8,3
5	762,45	760,43	33,8	22,7	13,4	12,0	53	62	»	NE	E	260	6,0

Mauricio Hernandez.

el análisis quedaba realmente confiado á un solo hombre. Pero este hombre era, como lo confesaba la defensa misma, el príncipe de la ciencia, el hombre cuyos trabajos habían determinado los progresos más notables de la Toxicología. Así, desde el día en que se reclamó la intervención de Orfila, aparecieron lánguidos los debates. Conociase que todo el proceso dependía, en adelante, de la opinión que expresase el ilustre decano de la Facultad de Medicina de París.

Orfila y sus auxiliares llegaron el día 13 á Tulle, comenzando sus análisis en la misma tarde de este día, prosiguiéndolos durante una parte de la noche, y terminándolos en la del día 14. A las cinco fueron introducidos en el tribunal los peritos. Todos los circunstantes trataban ansiosamente de leer en sus ojos y en su actitud, los resultados esperados con tanta impaciencia. Orfila tomó la palabra.

En aquel momento descargaba sobre la ciudad de Tulle una recia tempestad. La obscuridad misteriosa que se iba haciendo en la sala por la caída de la tarde, solo era disipada por la luz intermitente de los relámpagos. Retumbaba sordamente el trueno, y en medio de ese dramático aparato de la naturaleza, la voz grave, hábil, algún tanto enfática del célebre químico, desarrollaba sus fúnebres sentencias.

Voy, dijo el ilustre sábio, á dividir lo que tengo que exponer en cuatro partes:

1.º Demostraré que existe arsénico en el cuerpo de Lafarge.

A esta primera declaración, tan explícita, tan inesperada, estremécese el auditorio. La acusada palidece visiblemente, y se lleva la mano al corazón; una profunda ansiedad domina á la audiencia. Orfila prosigue:

2.º Que este arsénico no proviene de los reactivos con que se ha operado, ni de la tierra que cercaba el féretro.

3.º Demostraré que el arsénico obtenido no proviene del que existe naturalmente en el cuerpo humano.

4.º Haré ver, en fin, que no es imposible explicar la di-

Marsh, conforme con las prescripciones más modernas de la ciencia, pudieron los químicos formular claramente su opinión, que expusieron el día 5 en el tribunal, declarando en medio del estupor más profundo de todos los presentes, que las materias analizadas no contenían ni siquiera un átomo de arsénico.

Explicar el efecto producido por esta declaración, pintar el asombro del público, las lágrimas de la acusada, las exclamaciones del defensor, es tarea completamente inútil, porque nuestros lectores pueden formarse de esta escena un exacto concepto. El presidente del tribunal creyó de su deber pedir la explicación de estas contradicciones en los dictámenes periciales, que Dupuytren aclaró, diciendo que en el primer análisis había habido falta de elementos, alguna precipitación, y desconocimiento de los últimos adelantos de la ciencia.

La acusación, á pesar de estas explicaciones, quiso que un nuevo análisis viniera á corroborar una ú otra de ambas opiniones, y al efecto pidió que se exhumara el cadáver de Lafarge, á lo que accedió el tribunal. El fallecimiento había tenido lugar á mediados de enero, de manera que ocho meses después se iba á buscar en unos restos humanos la prueba del presunto crimen. El día 8 de Septiembre se efectuó la exhumación de aquella informe masa sensiblemente descompuesta, y colocada en vasijas de loza se llevó al tribunal, en donde estuvo rodeada de braseros, que no fueron bastantes á evitar las emanaciones pestilenciales. Allí, en medio de tanta podredumbre, se ocuparon los químicos en un nuevo análisis, y el día 9, el mismo Dupuytren, en nombre de los demás compañeros, reiteró la declaración de que el cadáver no contenía el menor vestigio de substancias arsenicales.

¿Qué significaba el proceso, qué todas las opiniones de los testigos, ante tan categórica afirmación? ¿Qué importaba que un cúmulo de indicios, de pruebas, si se quiere, afirmara que Lafarge había sido envenenado, ante el hecho de que la

Los viejecitos

La señorita Malvina de Outreval vivía en una casa cubierta por la sombra que proyectaban las altas torres de la catedral.

Viejecita y arrugada, no tenía más que la fuerza precisa para ir de una butaca a otra, y se pasaba las horas muertas atizando el fuego de la chimenea con sus temblorosas manos.

No echaba de menos ninguna ventura ni sentía el pesar de la nostalgia, y esperaba con indiferencia el término de sus días.

Sola en el mundo y última de su nombre, no contaba ya los años que la iban abrumando con su peso, y hallábase reducida a la compañía de una criada tan anciana como ella y de un pobre viejo, caballero de Malta, que en otro tiempo la había adorado en Coblenz, y que como un devoto que va a la iglesia, acudía todas las noches a casa de Malvina.

Reinaba entre ellos una amistad franca y sincera que jamás se veía perturbada por sinsabor alguno, y uno y otro se entretenían en sus conversaciones en evocar el recuerdo del pasado.

Daba gusto verles reunidos bajo el resplandor de un quinqué, cubierto con una pantalla de encaje, y observar sus dedos huesosos, que temblaban al lanzar las cartas sobre la mesa.

Terminada la partida, Mr. de Navicourt, que así se llamaba el caballero de Malta, acercaba su butaca a la de Malvina, y empezaba la conversación.

A veces le decía el anciano con ternas inflexiones de voz:

—¡Qué cruel fué usted conmigo allá en nuestra juventud!

Malvina suspiraba sin contestar al principio, conviniendo al fin en que hizo mal en ponerse a tararear una canción el día que Navicourt le habló formalmente de amor.

Después confesaba lo mucho que le costó resistir a sus ruegos y encerrarse en su orgullo, como en una fortaleza.

—¡Qué cruel fué usted conmigo!—repetía el viejecito.

Y la señorita de Outreval le contestaba:

—Sí, pero de lo contrario, tal vez no seríamos tan buenos amigos.

Y luego llamaba a la criada: se dejaba besar la mano, acompañaba a monsieur de Navicourt hasta la puerta, y mientras el anciano bajaba la escalera, sujetándose en el pasamano, le decía con voz maternal:

—¡Cuidado con el último escalón!

**

Tanto charlaron cierta noche y tantas tazas de té bebieron, que poco a poco cerráronse sus ojos y fuéronse durmiendo los dos, en medio de sus recuerdos, con la boca entreabierta y los brazos pendientes.

La criada, a quien nadie llamaba, seguía durmiendo en la cocina.

Consumiéronse las bujías, apagóse el fuego y empezó a rayar el alba, comenzando a reanudarse el movimiento natural de las calles.

La señorita de Outreval se despertó de pronto, bostezó, desperezóse y lanzó un grito de estupor al ver a Mr. Navicourt que roncaba en su butaca, con la peluca torcida y la corbata desatada.

El grito de Malvina despertó a Mr. de Navicourt, y uno y otro se miraron con una sorpresa cómica, como dos culpables cogidos infraganti por un marido celoso.

¡El caballero de Malta había pasado la noche al lado de la señorita de Outre-

vál! ¡Qué diría la gente! ¡Qué escándalo! ¡Aquella mujer iba a ser la fábula de la población! ¡Malvina, la inmaculada, la que en su vida había cometido un solo pecado venial, estaba gravemente comprometida! ¡Qué pensaría la criada?

La pobre anciana lloraba, sumida en la mayor desesperación, y decía con dolorido acento:

—¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!

Entonces Mr. de Navicourt, después de haberse arreglado el nudo de la corbata, exclamó en tono solemne.

—Hay un medio de arreglarlo todo, señorita... un medio de reparar... nuestra distracción... ¿Quiere usted ser mi esposa?

Malvina se estremeció y cayó en brazos de su amigo sin pronunciar una palabra.

Y por eso fué que Malvina de Outreval se casó a los ochenta y cuatro años con Mr. de Navicourt, y por eso no la enterrarán con palma, cuando el Señor sea servido llamarla a mejor vida.

RENÉ MAIZEROT.

Curiosidades

En Boston y sus alrededores hay un número considerable de fábricas de caoutchout, para cuya purificación se emplea la nafta. Esa nafta, en ebullición, está cuidadosamente preservada del contacto de aire en grandes recipientes.

Estas fábricas son un recurso precioso para la clase obrera, pues en ellas se emplean gran número de mujeres.

En una de estas fábricas se ha notado que la casi totalidad de las mujeres parecía estar en perpetuo estado de embriaguez.

Se las vigiló y quedaron sorprendidos al notar que se embriagaban con gusto respirando los vapores que se escapaban de las calderas de nafta.

Estas mujeres declararon que por el hábito que habían contraído, este abuso era para ellas una necesidad.

Las sensaciones que esta embriaguez produce son, según parece, tan deliciosas que exceden a los encantamientos y a los cuentos a que ha dado origen el opio ó el hashish.

Decididamente, América es donde tienen origen los inventos más asombrosos de esta época.

Un inventor americano, Elisah Gray, acaba de resolver, según parece, prácticamente el problema de la reproducción de la escritura a distancia.

Después del telégrafo y del teléfono, el nuevo aparato, que se llama telautógrafo, completará maravillosamente la serie de invenciones que permiten la transmisión casi instantánea del pensamiento humano.

Ya se ha formado en New-York una rica Compañía para la explotación de la telautografía. La red telefónica será reemplazada por la red telautográfica.

Los abonados escribirán, y su escritura se reproducirá inmediatamente ante los ojos de la persona con quien comuniquen.

OBRAS DRAMÁTICAS

Se venden en esta imprenta.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número
DESPACHO: Calle Nueva, 25

victima no existía, ante una conclusión que ponía de manifiesto que holgaba el proceso, desde el momento en que no había crimen?

Una sola carta, una sola palabra de Orfila había bastado para detener el brazo de la justicia que iba a caer airado sobre la cabeza de María Cappelletti. Mas, por desgracia para la acusada, no era aquella la última que había de pronunciar en tan complicado asunto el gran químico mahonés.

IV

LA DECLARACIÓN DE ORFILA Y LA SENTENCIA

El público había recibido con grandes aplausos las palabras de Dupuytren, que envolvían en sí la inocencia de la acusada; pero el fiscal no consideró que el pleito estaba perdido. Colocó, sin duda alguna, la cuestión en este terreno: el envenenamiento es evidente, luego no hay que parar hasta encontrar veneno en las entrañas de la víctima. Había aquí marcado apasionamiento. Es indudable que, de haber sido el resultado del último análisis favorable a la acusación, no se hubiera admitido ninguna nueva prueba; pero resultó favorable a la acusada, y el tribunal decretó que fuesen a Tulle, Orfila, Devergie y Chevalier para dar su opinión, que había de ser la definitiva. El defensor protestó de este nuevo ensayo, pero no pudo menos de reconocer que el nombre de Orfila daría al análisis el carácter de absoluta autoridad que era preciso.

Hallándose ausentes Devergie y Chevalier, únicamente pudo concurrir Orfila al llamamiento del tribunal, acompañándole sus ayudantes Bussy y Ollivier, de manera que, dice el Sr. Caravantes en su colección de causas célebres, (1)

(1) Transcribimos los siguientes párrafos, para que se vea que, al retratar la autoridad de que Orfila disfrutaba, no le hemos elevado sobre lo que le elevó su época.